

CIENCIA Y DESARROLLO TURÍSTICO EN MÉXICO

Salvador Gómez Nieves

Profesor-investigador titular "C", adscrito al Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

¿La ciencia genera conocimiento. Está asociada con la imaginación, la formación y el talento...la creatividad. No puede ser concebida como una mercancía que se venda al mejor postor?

José Luís Reyna

Resumen: El propósito principal es argumentar el papel que debiera desempeñar la ciencia en el desarrollo turístico en México. De modo secundario, es animar al debate y discusión sobre un tema de gran relevancia y plena vigencia, ese vínculo entre ciencia y desarrollo, que desde mi punto de vista merece mayor atención por parte de los estudiosos de este fenómeno del ocio, debido, por un lado, al menosprecio de las ciencias en la educación superior, en las investigaciones y en las decisiones que se toman en materia de turismo, y por el otro lado, a que el desarrollo continúa siendo un concepto borroso, pese a ser un tema que se ha estudiado extensamente tanto por organismos multinacionales como por diversos pensadores sociales. Todavía, hay innumerables voces que asocian desarrollo con la idea basada en el progreso económico.

Palabras clave: ciencia, desarrollo, educación superior e investigación turística.

Introducción:

El propósito principal del presente trabajo, es argumentar el papel que debiera desempeñar la ciencia en el desarrollo turístico en México. De modo secundario, es animar al debate y discusión sobre un tema de gran relevancia y plena vigencia, ese vínculo entre ciencia y desarrollo, que desde mi punto de vista merece mayor atención por parte de los estudiosos de este fenómeno del ocio, debido, por un lado, al menosprecio de las ciencias en la educación superior, en las investigaciones y en las decisiones que se toman en materia de turismo, y por el otro lado, a que el desarrollo continúa siendo un concepto borroso, pese a ser un tema que se ha estudiado extensamente por organismos multinacionales, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)¹ y el Banco Mundial (BM), además por pensadores sociales como Bifani (1997) y Wallerstein (1999), por nombrar algunos. Todavía, hay innumerables voces que asocian

desarrollo con la idea basada en el progreso económico, tal como se verá más adelante.

En este escrito echaremos mano de argumentos epistemológicos, es decir, de esa rama de la filosofía que se ocupa específicamente de analizar la naturaleza, la generación y la validación del conocimiento científico; y que desgraciadamente en el campo del turismo es una cuestión poco utilizada. Aunque no es objeto central del ensayo, también incursionaremos en el problema de la desigualdad, porque estas circunstancias de la marginación o de la exclusión social, se han agravado en nuestra sociedad y en especial en las comunidades receptores de viajeros.

La economía mexicana, medida a través de su PIB, pasó del lugar 11 al 14 en el ranking mundial del Fondo Monetario Internacional (FMI), durante el sexenio del Presidente Vicente Fox. Para este organismo, aunque la economía nacional ha aumentado, países como Rusia, Corea del Sur e India crecieron más en los últimos seis años. Según cifras del FMI, el incremento promedio real de México entre el 2000 y el 2006 fue de 2.1 por ciento, mientras que India y Rusia ascendieron 6.5 y 6.1 por

¹ Las tesis de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se relacionan con "las teorías del desarrollo", esos intentos de diagnosticar el subdesarrollo latinoamericano y de presentar simultáneamente soluciones para superarlo (Sonntag, 1989: 20).

ciento, respectivamente.²

Nuestra competitividad se viene reduciendo, a pesar de tantos acuerdos (ningún país del mundo tiene más tratados de libre comercio que nosotros), discursos y promesas. Con base en el informe del *World Economic Forum*, estamos en el lugar 47 en el mundo en cuanto a productividad, entre 102 países, hace apenas seis años estábamos en el 31.³ Lamentablemente, tomando en cuenta datos de este mismo organismo internacional, parte de esta caída en la productividad tiene su causa en la educación, ocupamos el lugar 74, entre 102 países, en calidad de los sistemas educativos; el 59 en innovación tecnológica y lo que más nos debe electrizar, el 80 en calidad de la educación científica y en matemáticas (Solana, 2005: 9-14).

El turismo en México, por su parte, es una actividad que capta hoy en día, cerca de los 22 millones de turistas internacionales, quienes inyectan alrededor de los 12 mil millones de dólares anuales a la economía mexicana.⁴ Por otro lado y de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano del año 2004, que mide los logros en términos de esperanza de vida, educación e ingresos reales ajustados, nuestro país ocupa el lugar número 53 de un total de 55 naciones clasificadas con alto desarrollo humano, muy abajo de Chile, Costa Rica, Uruguay, Bahamas y Cuba, y sólo arriba de Trinidad y Tobago, así como de Antigua y Barbuda.⁵

Es claro que nuestro país no está avanzando como debiera en cosas fundamentales: una sociedad más justa y más solidaria. Una sociedad más productiva y competitiva. Una sociedad más culta e ilustrada. Tampoco hemos avanzado en cultura científica, pese a que la

² Véase *Holganza Weblog Business*. Dirección electrónica

<http://olganza.com/2006/04/20/cae-economia-mexicana-en-ranking-mundial/>

³ Véase *Executive Summary The Global Competitiveness Report*, 2004-2005, en la dirección electrónica.

http://www.uai.cl/p4_home/site/asocfile/ASOCFILE120031021124627.pdf

⁴ Boletín del Consejo de Promoción Turística de México, Marzo 2006. Año 4, Núm. 3.

⁵ Véase *Informe sobre Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ediciones Mundi-Prensa 2004. Dirección electrónica <http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/>

ciencia es el motor de la tecnología, y que ambas son las fuerzas determinantes del grado de desarrollo de las naciones. Mucho se ha hablado de que la ciencia es el mejor camino para que países como el nuestro, superen la miseria y la ignorancia en que se encuentran. Incluso, se ha llegado a dar por sentado que una sociedad que no sabe para qué sirve la ciencia, está condenada al tercermundismo. "...*hoy los pueblos atrasados que no tienen una visión científica de la realidad, adoptan los artículos y el know how de los pueblos avanzados*", nos advierte Marcelino Cereijero (2003: 52).

Por supuesto, ante esta problemática tenemos que hacer algo, sobre todo para mejorar la calidad de los programas educativos y avanzar en los campos científico y tecnológico. No hay que desanimarnos, en lugar de ello, soy un convencido que con el apoyo de la ciencia –esa actividad cuyo objetivo es la búsqueda de la “verdad”– podremos consolidar nuestra tarea de investigación y de esta manera encontrar caminos más audaces y eficaces, para que no sigamos topándonos con varias de las comparaciones internacionales, que a veces nos desagradan y desconciertan. El filósofo y escritor español Fernando Savater dijo, hace años, que nada es irremediable, salvo cuando dimiten la inteligencia y la voluntad.

Así pues, la hipótesis que sostengo en este trabajo es que el rezago científico que tiene el turismo en México (al igual que en Latinoamérica), se debe a la baja calidad de nuestros programas educativos y a la mirada tan distorsionada que tienen empresas, el gobierno, y hasta la propia academia, acerca de la ciencia. Recordemos que bastante de lo que se maneja en las currículas y lo que se aborda en las investigaciones turísticas, rara vez tiene relación estrecha con la tarea científica.

¿Qué es y cómo se logra eso llamado desarrollo?

“En cualquier lugar del mundo actual lo que divide a la izquierda de la derecha, sin importar cómo se las defina, no es desarrollarse o no desarrollarse, sino cuáles políticas presumen ofrecen más esperanzas para alcanzar ese objetivo”; nos señala el sociólogo Immanuel Wallerstein. Se nos indica que la industrialización es el camino al desarrollo, que la urbanización y la modernidad, que el acceso a la información y las nuevas tecnologías, o que la

sustentabilidad y la globalización son el camino hacia el desarrollo. Pero sobre todo, para este pensador alemán: “....se nos dice que el desarrollo es posible con sólo hacer bien la cosa indicada” (Wallerstein, 1999: 115).

Pero, ¿cuál es esa cosa en el campo del turismo? Para numerosos estudiosos de este fenómeno social, es la planeación del desarrollo. En los discursos de políticos, de empresarios y hasta de algunos académicos, es común escuchar que el desarrollo turístico se logrará a través de la creación de grandes proyectos con unas inversiones en cantidades estratosféricas y unos monumentales complejos vacacionales. Para ellos, el desarrollo es sinónimo de crecimiento económico y/o turístico (tener más, acumular).⁶ Ante esta confusión, habrá que esclarecer el tan sinuoso y errático camino del desarrollo, pero también habrá que abandonar esa propensión que muestran ciertos estudiosos de creer a ciegas en las políticas públicas y privadas en el turismo, fuertemente influenciadas por la concepción del denominado “desarrollismo” (subirse al <<tren>> del crecimiento).

Con frecuencia en las universidades el desarrollo se enseña como si se tratara de una serie de recetas de un libro de cocina, y sin que podamos distinguir entre desarrollo y seudodesarrollo. Es indiscutible que los problemas más cruciales para los mexicanos (como la miseria y marginación social, el desempleo y subempleo, la degradación del medio ambiente y la falta de competitividad) dependen profundamente del saber que se tengan sobre los mismos, y éste a su vez de la formación científica e intelectual de sus profesionistas.

No obstante que la ciencia está lejos de ser un instrumento de conocimiento acabado y perfecto, ésta nos ilumina las posibles acciones alternativas y sus consecuencias, como caminos que mejor se adapten a las circunstancias, apunta Carl Sagan (2005: 45). Si bien el conocimiento de las ciencias naturales -y con más razón el de las disciplinas sociales- puede

ser incorrecto, no hay ningún saber que nos conduzca a una mejor comprensión de los fenómenos, que el científico. Soy un convencido de que las ciencias sociales, deben de contribuir al enriquecimiento del conocimiento turístico.

No podemos ser tan ignorantes y concluir inocentemente que el desarrollo sustentable se da sólo por el hecho de que se ofertan otros productos y surgen actividades ecoturísticas en las comunidades rurales. El turismo, aun cuando sea ecológico, altera el equilibrio existente; un buen ejemplo lo tenemos con los Santuarios de la Mariposa Monarca, donde los efectos de la presencia del tropel de visitantes que arriban cada año en temporada a Angangueo, Michoacán, son indudables. El recorrido turístico Barrancas del Cobre, es otro buen ejemplo de lo anterior, el cual oferta una variedad de tours hacia poblados indígenas de la Sierra Tarahumara en el estado de Chihuahua. La verdad es que no vamos a sacar a los miles de tarahumaras que viven en situación de pobreza y marginación,⁷ si no somos capaces y más creativos para establecer una verdadera estrategia de desarrollo, más humanista, democrática e incluyente, y dejemos de lado lo que empresarios, funcionarios y hasta algunos turismólogos creen que es el ecoturismo, un mero nicho o segmento de mercado.

Todavía a los organismos de gobierno responsables del turismo en México les falta madurar bastante para asumir que el bienestar de las comunidades locales no está en la lógica natural del turismo masivo. La sabiduría implica admitir nuestros errores y limitaciones, pues la experiencia ha demostrado que este tipo de turismo, guiado por el Estado o por el mercado, no ha dado los mejores resultados. Hay que ser honestos y admitir que no hay bases como para deducir la existencia de la sustentabilidad del turismo en nuestro país. A pesar de que su discurso se presenta como científico, éste no llega ser más que una burda imitación, ya que la norma epistemológica propia de la ciencia: la crítica y la autocrítica, brilla por su ausencia; estamos muy lejos de ese ideal de la sustentabilidad, que al mismo tiempo que aproveche racionalmente los recursos naturales,

⁶ Por ejemplo, para el afamado investigador Richard Buttler el desarrollo se caracteriza por un alto crecimiento del turismo, impulsado por una fuerte publicidad, además porque las instalaciones turísticas son operadas por organizaciones externas y por los notorios cambios en la apariencia física del área (cit. en Tooman, 1997 y en Jiménez Martínez, 1998: 55-58).

⁷ Según el *Informe sobre Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, antes citado, se calcula que en México, el 81% de la población indígena en México, percibe ingresos por debajo de la línea de pobreza, en comparación con el 18% correspondiente a la población general.

involucre a las comunidades locales en el bienestar social y económico, pero sin lesionar a las generaciones venideras. El desarrollo sustentable no es una cuestión de retórica, sino de conocimientos y acciones fiables. En el medio turístico, hay demasiada demagogia y promesas incumplidas. Cuando el discurso confunde las esperanzas con los hechos, caemos en lo que llamo el “desarrollo turístico imaginado” en una obra recientemente publicada con el mismo título. (Gómez Nieves, 2005).

Es descorazonador descubrir aún académicos que no saben introducir los principios de la ciencia en sus discursos, esto es: la búsqueda de la verdad, el raciocinio suficiente, la evidencia y la rigurosa comprobación, la argumentación coherente, la actitud crítica, la observación meticulosa y el escrutinio escéptico con lo que se dice y se escribe. Para Carl Sagan, *“Si se llegara a entender ampliamente que cualquier afirmación de conocimiento exige pruebas pertinentes para ser aceptada, no habría lugar para las pseudociencias”* (2005: 22).

Debemos distinguir plenamente entre buenas aspiraciones y lo que puede ser real, para no ser tan crédulos con todo lo que nos dicen o nos prometen, de otra manera corremos el riesgo de convertirnos en unos ingenuos y muy proclives a ser embaucados fácilmente. Por eso resulta importante tener una actitud recelosa ante cualquier discurso, en especial aquel que sostienen los apóstoles del “desarrollo turístico” y los apologistas del neoliberalismo. *“La duda sistemática, decía Descartes, es el mejor método para descubrir la verdad. El Escepticismo sigue siendo una de las principales armas del científico; dudar hasta comprobar o hasta tener pruebas incontrovertibles es una actitud muy sana no solo en la ciencia, sino en la vida diaria”* (cit. en De Régules, 2005: 75).

Si bien es cierto que en algunos intelectuales existe una actitud de rechazo al modelo de turismo masivo, esto no significa que estén conformando otros paradigmas, ya que por lo general son reacios a cambiar el rumbo de la supuesta estrategia de “desarrollo” y a debatir sus bases epistemológicas y sus propuestas de acción. En el corazón de algunos de ellos se encuentra la idea de que el deseo se convierte casi todo en realidad.

Resulta preocupante y peligroso el que sigamos manteniendo ignorancia sobre la problemática ambiental, la contaminación y la degradación del

medio y la crisis de los recursos, pese a que científicos de todo el mundo hacen llamados urgentes para poner en marcha medidas frente a esos y otros riesgos que aquejan a nuestro planeta y al bienestar social. Podríamos preguntarnos, ¿a que intereses sirve esta ignorancia?

Si queremos que nuestros destinos de playa escapen al crecimiento exponencial de la población, debemos establecer políticas sociales y económicas más inteligentes e integrales para el turismo, sin perder de vista otras actividades productivas. Sinceramente no vamos a solucionar las múltiples y delicadas dificultades que enfrentan las comunidades turísticas, si seguimos con ese afán de crecimiento que privilegia la perspectiva económica. ¿Cómo los distintos gobiernos (federal, estatal y municipal) manejarán el rápido incremento del turismo?, ¿qué harán para evitar que las grandes compañías internacionales y nacionales no se “coman” a las pequeñas y medianas empresas locales, ante la falta de experiencia y de recursos de todo tipo por parte de éstas? y ¿cómo controlarán el deterioro del medio ambiente, y que algunos casos es irreversible debido a la sobreexplotación turística? Los llamados “Acapulco Tradicional”, “Acapulco Dorado” y “Acapulco Diamante”, que se presentaron -en su tiempo- como nuevos “desarrollos turísticos”, al igual que si fueran capas de una cebolla, son testigos mudos de la “gloria” de otras épocas; y que a pesar de las hordas de turistas que siguen arribando a este puerto, para algunos es un destino maduro en medio de la decadencia. Sirva esta visión que se posee sobre el desarrollo del turismo para traer a la mente uno de los desafíos que presentan los centros turísticos de playa en México, la cual parece haberse quedado trabada por su escasa reflexión, investigación (la realizada se considera de bajo nivel) y relación con las ciencias sociales.

Para muchos no es un secreto que gran parte del proceso de toma de decisiones que influye en el futuro del turismo en nuestro país, está sencillamente en manos de gente oportunista, acomodaticia o complaciente de los beneficios que conlleva la conservación del sistema turístico y económico dominante; pero también de personas completamente ignorantes en temas científicos. Una sociedad bien educada debiera buscar solución a sus graves problemas, en la ciencia y en la técnica.

Estoy seguro que los políticos y gerentes de las empresas del ramo desconocen el significado y cómo funciona esa cosa llamada <<ciencia>> (tomando prestada el título de la popular obra de Alan F. Chalmers, 2000). Es comprensible la relativa adolescencia de conocimientos para poder entender a la ciencia, pero lo que resulta incompresible -y hasta patético- es que existan autoridades académicas en turismo que consideran prescindible el estudio de la misma dentro de las carreras universitarias.

Corea del Sur, India y China son casos instructivos, no sólo por sus fuertes crecimientos económicos sino también por sus avances educativos y tecnológicos. Estas naciones al reconocer lo debilitado en que se encontraba su educación pública en temas científicos, aplicaron medidas rápidas y eficaces como parte de la estrategia para modernizar y conseguir que sus países fueran poderosos y prósperos. David A King, nos muestra cómo los principales institutos de ciencia de la India, hoy en día, tienen fuerza significativa, producen graduados de alta calidad, y han hecho contribuciones críticas al crecimiento económico sostenido de su país. Similarmente, las universidades chinas están atrayendo a científicos que han sido entrenados o han trabajado en otros países, particularmente en los Estados Unidos, para sostener el crecimiento más rápido del mundo (King, 2004).

¿Por qué educar desde la visión científica?:

Desde la escuela elemental hasta la superior necesitamos profesores que inspiren el gusto por la ciencia como el que sean capaces de explicarla, apuntan numerosos pensadores. No hay vuelta atrás, en cualquier nivel del sistema educativo *“la ciencia se debe presentar como parte integral del maravilloso tapiz del conocimiento humano”*, nos vuelve a recordar Carl Sagan (2005: 15). Resulta inconcebible que un estudiante de pregrado o posgrado en turismo, no conozca ni entienda a los precursores de las disciplinas sociales, como: Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx, Emile Durkheim, Bronislaw Malinowski, Augusto Comte, y Sigmund Freud. Si uno no comprende a sus teóricos clásicos, difícilmente entenderá a sus contemporáneas. Me cuestiono, ¿cómo incidir en las políticas nacionales o incluso tomar decisiones inteligentes?; ¿cómo podemos captar los temas subyacentes en el turismo? Ante estas y otras preguntas, no tan sencillas, considero saludable que los estudiosos del turismo nos

abramos más a las ciencias sociales, esto es, nos mantengamos informados de los aportes teóricos y metodológicos de la economía, la sociología, la antropología, la psicología social, la geografía humana y de la historia, entre otras.

Se supone que en las instituciones educativas deberían formar gente capaz e informada para dar contestación a estas y otras interrogantes. Sin embargo, el hecho es que en las licenciaturas en turismo mexicanas, a los alumnos no se les anima a profundizar en sus ideas o conceptos ni en los problemas que tienen que afrontar. Tampoco se les dota de la información necesaria para poder tomar decisiones en cuestiones importantes dentro de su formación profesional. ¿Queremos o no que se permita la operación de casinos o casa de juego en nuestro país?, ¿es el crecimiento del turismo, basado en el mercado, la mejor manera de lograr el desarrollo de las poblaciones locales? Sin duda, considero, en términos generales, que las respuestas a estas preguntas se aceptarán ciegamente, debido a la ofensiva ideológica neoliberal que empezó desde los años sesenta.⁸ De ahí que no nos sorprenda, el que una gran proporción de personas no opine y mucho menos decida crítica y responsablemente sobre estos y otros temas, máxime cuando estamos al tanto que no entienden con cierta claridad de qué se está hablando. El asunto del crecimiento, por ejemplo, es una obsesión para los interesados en el desarrollo del turismo, aunque a menudo pasan por alto aspectos no menos importantes, incluso desde el enfoque economicista, como: la alta repatriación de las ganancias por los corporativos, la baja remuneración de los empleos, y la oferta temporal de los trabajos.

⁸ Basada en un modelo de libre competencia entre un gran número de empresas, cada una de las cuales busca inteligentemente la maximización de su beneficio y actúa en un mercado en donde encuentra un número aún mayor de consumidores, todos los cuales distribuyen racionalmente su renta entre los diferentes productos para maximizar la satisfacción de sus necesidades. Dicho proceso lo facilita un Estado igualmente racional, que admite el papel primordial del mercado y se limita a suministrar los servicios que escapan al alcance de éste, desde la educación y la aplicación de las leyes hasta proveer a la defensa común. En este sistema, los precios tienden a coincidir con el coste más un beneficio mínimo necesario (Sonntag, 1989: 124).

La ciencia es más que un cuerpo de conocimientos, es una manera de pensar y de conducirse ante la naturaleza nos dice su historiador Thomas Kuhn. La norma básica de la ciencia es el saber y el descubrimiento, por lo que su tarea no es para mentecatos, en lugar de ello es para gente con una gran capacidad intelectual. Cabe interrogarse aquí: ¿poseen las instituciones de gobierno y las corporaciones privadas personas talentosas y creativas que hagan frente a los retos y desafíos que le depara al turismo en el futuro? La contestación, lo más seguro, es que sea negativa, pues es sabido cómo la hotelería, la principal actividad de la llamada “industria sin chimeneas” –al igual que otras ramas como las operadoras de viajes- a menudo emplean mano de obra no calificada ni educada con la finalidad de disminuir los costos; pero también es conocido cómo el gobierno contrata burocracia bajo criterios eminentemente políticos.

Es importante que si queremos competir con los países que más captan turismo en el mundo (Francia, España, Estados Unidos e Italia), estamos obligados a tener gente imaginativa e innovadora dentro de las organizaciones del ramo. ¿Congrega el turismo a trabajadores del conocimiento, es decir, hombres que se especializan en pensar?, ¿Recluta el turismo a personas altamente formadas para enriquecer las explicaciones sobre este fenómeno social? Sin temor a equivocarme, se puede asegurar que la capacidad de la empresa y del Estado mexicano se ve crítica, esencialmente porque carecen de investigadores que lideren proyectos de desarrollo turístico. Ni siquiera el tránsito de personas con experiencia de la iniciativa privada hacia el sector público ha resuelto este problema, pues como es obvio, las instituciones gubernamentales son consecuentes con los intereses de los agentes económicos poderosos de la sociedad. Por estas y otras razones, el turismo continúa plagado de ineficiencias, de comportamiento depredador con el entorno natural, de conductas irrespetuosas con los recursos culturales, así como de patrones mercantiles, que únicamente buscan el afán de lucro y de ganancia. ¿Dónde queda el interés público?

A diferencia de lo que es habitual en las universidades de primer mundo, donde se valora a los profesores por su capacidad para generar y transmitir conocimientos, por su formación, por su manera de enseñar, por su actitud positiva

para inspirar confianza y motivar a los futuros profesionistas, se considera que las IES en nuestro país son poco competentes para transformar las organizaciones en entes productivos que puedan competir en los mercados globales, donde el *know how* y la capacidad de aprender en una sociedad y economía dominadas por el conocimiento, son las piedras angulares.

Estoy seguro que por las aulas de turismo, han pasado alumnos inteligentes, incluso con un talento especial, que se apasionan por la investigación. Sin embargo, esta pasión no es correspondida por las IES, pues generalmente seguimos formando <<analfabetos científicos>> y egresados con actitudes <<intelectofobias>>. Sin que pretenda echarle toda la culpa a los programas de estudio en turismo, es difícil negar no sólo su oscurantismo por las ciencias sino también su conocida baja calidad educativa. El mismo Consejo Nacional para la Calidad de la Educación Turística (CONAET), da la razón a la exigua credibilidad que tienen las licenciaturas en turismo. Si seguimos así, lo más seguro es que nuestros egresados continuarán siendo obreros de los grandes corporativos nacionales y extranjeros, y no aquellos profesionistas que dirijan su rumbo. Las IES necesitan buscar otras direcciones que apunten a soluciones diferentes.

El poder y la ciencia:

Decía Carl Sagan (47) “*Uno de los grandes mandamientos de la ciencia es: <<Desconfía de los argumentos que proceden de la autoridad>>*”. Desde luego, no siempre los turismólogos seguimos este mandamiento, ni cuestionamos con conocimientos –ya sea por temor o por ignorancia- a los que ejercen el poder. Es decir, mínimas voces se han levantado en contra de la intromisión del gobierno en asuntos que tienen que ver con el conocimiento.

La historia nos demuestra que no hubo una fuerte oposición de los intelectuales al desenvolvimiento del turismo, cuando a finales de los años sesentas un grupo de tecnócratas del Banco de México planearon el crecimiento de este fenómeno en gran parte del territorio nacional en nombre del desarrollo. Sus planes eran “exportar el paraíso” para crear empleos, promover el progreso de la región y captar divisas. El turismo internacional no vino a nuestro país sólo por sus características

geográficas y topográficas, esto fue importante pero no decisivo. Durante las décadas setenta y ochenta el Estado mexicano creó cinco nuevos centros turísticos "integralmente planeados" o *resorts* de categoría mundial: Cancún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto y Huatulco. (Michael Clancy, 2001)

Numerosas investigaciones turísticas más que explicar la realidad, son trabajos de consultoría que se orientan a perpetuar el sistema y quedar bien con el que paga. Es innegable el interés de estos estudios en mantener a los ciudadanos inmersos en verdades a medias o en falacias. Estos trabajos oficialistas y utilitaristas están llenos de falsas promesas y de predicciones incumplidas, ya que sólo buscan influir en la opinión pública, frecuentemente exagerando las bondades del turismo y coloreando las conclusiones de manera maravillosa, de acuerdo a las inclinaciones de los patrocinadores.

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), uno de cada cuatro dólares que gastan los turistas internacionales, es hecho en el Tercer Mundo. El turismo es la industria más grande de servicios y es el segundo artículo más grande del comercio mundial. El turismo ecológico es una excelente fuente de ingreso para las economías locales. Me pregunto, ¿tendremos que aceptar firmemente este tipo de discursos (poco creíbles), que no admite, para nada, el que sean las élites económicas las beneficiarias primarias del desenvolvimiento de esta actividad del ocio? En otras palabras, debemos admitir estos discursos donde difícilmente se llega a oír que las ventajas económicas asociadas con el turismo sólo llegan a unos cuantos privilegiados, o que es el "modelo de desarrollo" imperante, el causante de la mala distribución de la riqueza que genera esta actividad vinculada con los viajes.

Los estudios sobre la legalización de casinos en México, son un testimonio claro de clase de estudios anticientíficos, pues su propósito principal es tratar de convencer con el bombardeo y la exaltación de cifras agregadas (algo engañosas) y con la presentación de propuestas prosaicas, fundadas sólo en la experiencia o en la candida confianza adquirida en otros países.⁹ Desafortunadamente, esto no

⁹ Véase la ponencia titulada: "*Repensar el Turismo por medio de sus productos complementares: la legalización de los casinos y sus impactos en la*

implica que una gran cantidad de lectores legos y no legos tomen estos en serio, pues aún existe –incluso entre expertos– la falsa idea de que hacer ciencia es sólo obtener datos y analizarlos de forma estadística;¹⁰ o que cualquier tarea de investigación sea científica. Creer que generar conocimientos es hacer <<ciencia sin seso>>, como bien apunta el título de la obra citada de Marcelino Cereijero (2003).

A manera de recomendaciones:

Ante lo antes expuesto, el primer paso que debemos hacer es fomentar una verdadera cultura científica, esto es, un ambiente de comprensión y crítica informada. El segundo paso, requiere que todos en su conjunto, asumamos el reto de enfrentar la crisis que atraviesa el sistema universitario (sea público o privado), y en particular la educación superior en turismo. Sin embargo, elucido que esta crisis no implica, ningún fatalismo ni una visión apocalíptica.

Es obvio que para mejorar la ciencia es necesario contar con estudiosos debidamente formados y capacitados. Estoy convencido que para promover el interés por la ciencia y adquirir una capacidad de pensar cada vez más rica, los profesores universitarios deberíamos de incluir en nuestros programas de estudios lecturas de libros y de artículos publicados en revistas prestigiadas, como parte esencial para aprender y discurrir la belleza de aquellas obras, escritas por lo más granado de la comunidad intelectual nacional e internacional.

El tercer paso, es reconocer la importancia de la investigación en el saber y en la resolución de problemas empresariales y comunitarios. Aceptemos que las contradicciones que presenta el turismo en parte tienen que ver con lo endeble del conocimiento que poseemos al respecto. Esta debilidad radica por los falsos esquemas teóricos que nos hacen tener una visión superficial y a veces errónea de este

actividad turística de México y Brasil", presentada en el VII Congreso Nacional y I Internacional de Investigación Turística, celebrado en la Universidad de Guadalajara, México, durante los días 5, 6 y 7 de octubre de 2005.

¹⁰ Decía Henri Poincaré que la ciencia se construye con hechos, como una casa se construye con piedras, pero que así como un montón de piedras no es una casa, tampoco la ciencia es un amontonamiento de hechos (citado en Cereijero, 2003: 74).

fenómeno social. De ahí mi insistencia de repensar y hasta impensar (para usar la expresión de Wallerstein)¹¹ los conocimientos turísticos, incorporando información y esquemas conceptuales cada vez más refinados, versátiles y eficientes.

Ciertamente es primordial hacer estudios de carácter aplicado, sobre todo aquellos que se vinculen con el aparato productivo de nuestro país -a fin de innovar el desarrollo tecnológico-, pero también resulta esencial realizar investigación básica orientada tanto a generar conocimientos como a revisar las teorías en que apoya el corpus del turismo. Es aquí donde todo experto debe mirar con lupa las teorías que maneja y el marco filosófico en que trabaja y las suposiciones en que descansan sus enunciados, y que de uno u otro modo los pensadores sociales los han cuestionado, pese a que el asunto epistemológico <<pasa de noche>> francamente para los turismólogos.

Uno de los mensajes de este escrito es resaltar que no existe receta alguna para alcanzar el desarrollo sustentable. Lo que los investigadores serios pueden hacer al respecto es utilizar su aparato lógico, sus esquemas teóricos y conceptuales, sus métodos y técnicas, además de seguir los cánones de la ciencia, como: la demostración y la discusión amplia del conocimiento.

Desde mi punto de vista, la fuerza dinámica de la sustentabilidad -esa filosofía a la que estoy seguro todos anhelamos-, radica en que se conciba como una alternativa de desarrollo opuesta al modelo de producción y vida capitalista salvaje que domina gran parte del mundo. No olvidemos que la hegemonía del turismo de masas, está rompiendo los lazos de solidaridad y haciendo trizas al tejido social comunitario a lo largo y ancho del territorio mexicano (y por que no decirlo latinoamericano). Pero también, el desarrollo sustentable reside en una nueva estrategia que tienda a comprender nuestra situación en lugar de simular entenderla, que trate de cambiar la realidad en vez de parecerla, que construya el futuro en lugar de acertarlo tranquilamente.

Por último, deseo dejar en claro que ante lo poco que hemos reflexionado en cuanto a estrategias alternativas de desarrollo turístico, no nos queda otra que demandar con urgencia un cambio en la percepción y en lo que tradicionalmente hemos venido haciendo en esta materia. ¡Pongamos manos a la obra y utilicemos las ciencias, en vez de cruzarnos de brazos!

¹¹ Impensar implica desarraigar aquellas ideas engañosas de nuestra mente, en términos de lo planteado en el título del texto aludido de Immanuel Wallerstein (1999:)

Bibliografía:

- Bifani, P. (1997). *Medio Ambiente y Desarrollo*. México. Ed. Universidad de Guadalajara. 1ª ed.
- Cereijero, Marcelino (2003), *Ciencia sin Sesos. Locura doble*, México. Ed. Siglo XXI. 4ª ed.
- Chalmers, Alan F. (2000), *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, España. Ed. Siglo XXI. 15ª reimpr.
- Clancy, Michael (2001), *Exporting Paradise. Tourism and development in Mexico*, Netherlands. Pergamon. 1ª ed.
- De Régules, Sergio (2005), *¿Qué científica es la ciencia. <<El sol muerto de risa>> y otras crónicas*, México. Ed. Paidós. 1ª ed.
- Gómez Nieves, Salvador (2005), *El desarrollo turística imaginado. Ensayos sobre un destino mexicano de litoral*, México. Ed. Universidad de Guadalajara. 1ª ed.
- Jiménez Martínez, Alfonso (1998), *Desarrollo turístico y sustentatibilidad*, México. Ed. Miguel Ángel Porrua y Universidad Intercontinental. 1ª ed.
- King, David A. (2004), "The scientific impact of nations. *What different countries get for their research spending*", en *Nature*. Londres. Vol. 430. pp. 311-316
- Sagan, Carl (2005), *El mundo y sus demonios. La ciencia como luz en la oscuridad*, España. Ed. Planeta. 1ª ed.
- Solana, Fernando <comp.> (2005), *Educación y Desigualdad*, México. Ed. Siglo XXI. 1ª ed.
- Sonntag, Heinz R. (1989), *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Venezuela. Ed. Nueva Sociedad y UNESCO. 2ª ed.
- Tooman, L Alex (1997), "Applications of the Life-Cycle Model in Tourism", en *Annals of Tourism Research. A Social Sciences Journal*. Vol. 24, Number 1. Department of Hospitality and Tourism. University of Wisconsin-Stout. USA. pp. 214-234.
- Wallerstein, Immanuel (1999), *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México. Siglo XXI. 2ª ed.